

Perú: Crónicas y geografía en el siglo XVI

Sonia Agüero de Becker

Iniciamos la presentación del siguiente ensayo recordando al gran historiador peruano del siglo XX Raúl Porras Barrenechea cuando refiere que la historia, la geografía, la ciencia de la naturaleza, el lenguaje y el alma del poblador del Perú deben ser aprendidos de las obras de los cronistas del siglo XVI en tanto ellos son los verdaderos forjadores de la cultura mestiza original del Perú.

En las crónicas nace así un espíritu nuevo de lo que es el Perú. En las crónicas se guardan todas las formas vivas y perennes de la nacionalidad. Ellas recogen de la tierra todos los valores esenciales que el pueblo crea y todas las potencialidades y recursos que la naturaleza ofrece a sus habitantes. Plasman en sus pacientes inventarios la fauna y la flora de nuestro suelo, que al fusionarse fuerte resultan de la stirpe incaica y rica influencia española.

A medida que transcurren los primeros años, las palabras indígenas escasas y mal escritas en las primeras crónicas van perfeccionándose hasta alcanzar una proporción considerable en las crónicas de Cieza y ocupar grandes espacios en las de Santa Cruz Pachacuti y Huamán Poma de Ayala. De este primer encuentro con las crónicas surgen muchas palabras: *pampa*, *puna*, *loma*, que han aportado al castellano y a toda la toponimia americana. La crónica entonces se vuelve un crisol donde se funden las esencias de los dos pueblos, el indígena y el español. Así, el mismo cronista es pronto no solo un mestizo espiritual o por accidente, sino por la sangre y el nacimiento. Las crónicas de fines del siglo XVI de Blas Valera y Garcilaso llevan en sus escritos el primer contingente de sangre india y la misma raíz nativa.

Por otro lado, en el siglo XVI confluyen tres elementos:

- (1) Conocimiento de nuevos mares y tierras.
- (2) Ciencia geográfica
- (3) Pensamiento geográfico

Esto significa una decisiva aportación de los historiadores de Indias al surgimiento de la moderna ciencia geográfica. Se sientan las bases para la configuración de la geografía ya con un contenido epistémico desde los siglos XVI y XVII. Por ello el propósito de este ensayo es básicamente optar por una vía de trabajo en la que, partiendo directamente del análisis de las fuentes, podamos presentar una visión geográfica del Perú. En la selección de las crónicas se ha seguido un doble criterio:

- (1) La presentación de diversos historiadores de la época pretoledana, toledana y postoledana, que nos permitirán tener un conocimiento geográfico evolutivo del Perú.
- (2) La presentación de aspectos de geografía tanto física como humana.

La geografía humana tiene entre sus pioneros precisamente a los primeros historiadores de Indias y a los misioneros. Tal es el caso del padre Acosta, que es posiblemente el más geógrafo. Sus propios contemporáneos percibieron eso cuando lo llamaron *el Herodoto* y *el Plinio del Nuevo Mundo*. Su obra *Historia natural y moral de las Indias*, en buena medida, es una auténtica geografía de América. Sin embargo, el mayor aporte para la geografía lo encontramos en Cieza de León (1984), con sus dos ideas fundamentales:

- (1) Un programa de análisis geográfico muy esquemático, que nos permite integrar la variable regional y humana.
- (2) Una valoración de la diversidad geográfica de las Indias.

La minuciosidad y extensión en las descripciones geográficas convierten a Cieza en uno de los historiadores indianos más preocupados por lo geográfico. La geografía existe siempre en todos los historiadores de Indias, aun cuando en sus observaciones tenga un valor desigual y se precisen técnicas más depuradas para deslindar lo que es explicación del hecho de la simplemente etnografía. Pero de todos modos la geografía está siempre presente. Es muy frecuente en las crónicas de Indias encontramos con la casi obligada introducción geográfica. Así, Garcilaso de la Vega —que encarna la fusión o el abrazo de las

razas formadoras del espíritu del nuevo Perú— en sus *Comentarios Reales* nos proporciona información sobre la geografía que él conoce, de las cinco zonas climáticas, si hay antípodas, solsticios y equinoccios etc.

El orden que va desde lo geográfico general a lo geográfico regional lo encontramos en Gonzalo Fernández de Oviedo (1959). Los materiales elaborados por Oviedo en 1548 y comienzos de 1549 alcanzan en su crónica, además de un total desarrollo, una perfecta unidad de sentido respecto de los dos motivos fundamentales que la inspiran: La contemplación del hombre y la de la naturaleza. Una unidad que expresa Oviedo en su visión ordenada y arquitectónica de los hombres y de las cosas.

Como Acosta, como De las Casas y otros descriptores españoles de las Indias, pero con mas elocuencia, Fernández de Oviedo se muestra embargado por un poderoso sentimiento —tantas veces explicado en su historia— de la grandeza y armonía de la obra del Creador. Por ello su historia es, ante todo, geografía, como su geografía es descripción y naturaleza. Este cronista se muestra celoso de puntualizar la nomenclatura geográfica, mediante los datos que ha obtenido por su observación personal.

Acosta y Cobo descubrieron geográficamente el Perú, su división en zonas naturales, los contrastes de su paisaje y la riqueza de su fauna y de su flora. El padre Bernabé Cobo (1926) inventarió la fauna y flora del Perú anticipando clasificaciones científicas de plantas y la técnica de las modernas descripciones de frutos y flores.

De este modo, la crónica local y particularista del siglo XVI adquiere dimensión universal. Su *Historia del Nuevo Mundo*, inventario total de su época, síntesis de un siglo de colonización, es el más grande esfuerzo de integración de América en el cosmos. Profundamente naturalista, tiene el don de analizar, definir y clasificar.

Finalmente, otra etapa de la crónica está representada por los funcionarios reales o espíritus curiosos que escriben desde España. El cargo del cronista real existía desde épocas antiguas en España y hubo cronistas reales de diversas regiones. En 1571 se creó el cargo de cronista mayor de Indias, que ejerció entre otros Juan López de Velasco. Si bien la iniciativa de las relaciones no puede serle atribuida, sí puede considerársele el creador del moderno sistema de cuestionarios e interrogatorios, base de la ciencia estadística. En *Geografía y descripción universal de las Indias* la botánica, zoología y antropología cobran gran interés. Su obra es explicativa, racional y desprovista de fantasía. Al igual que el padre Acosta, es un gran cultivador de la ciencia de la geografía, lo que observamos en su constante interés en relacionar terreno y clima.

Con el descubrimiento de América, el aporte a la geografía fue doble: (1) La ampliación del horizonte geográfico, con la destrucción de las ideas reinantes acerca de la superficie de la Tierra. Se disiparon numerosas ideas medievales y clásicas sobre monstruos etc. (2) La observación de nuevos hechos que complementaron el contenido de la geografía como ciencia. El encuentro de otras culturas significó una información más rica sobre otros medios, otros hombres y otras adaptaciones al medio.

Dos influencias clave que se desprenden del análisis de las crónicas son, la primera, la importancia de un mundo nuevo, y la segunda, el cuestionamiento a las doctrinas de los filósofos, en tanto hay que apelar a la razón y a la experiencia. Por lo tanto, es con estos dos elementos que afrontamos nuestro trabajo, que nos permitirá investigar las causas de tantas y tan diversas características de la etnografía y etnología del Perú.

Dividimos este trabajo en tres partes. La primera es una breve ubicación histórica de los cronistas con los que trabajaremos: Pedro Cieza de León, Juan López de Velasco, Garcilaso de la Vega, Gonzalo Fernández de Oviedo, el padre José de Acosta y Bernabé Cobo. Una revisión somera de su perfil personal y académico enriquecerá nuestra comprensión del Perú. Asimismo, ubicamos estas crónicas con relación con toda la época toledana, que dejó cierto sello intelectual en los historiadores de entonces.

La segunda parte se refiere a la descripción etnográfica del Perú. Comenzamos el tema discuriendo sobre la etimología del nombre *Perú*, las formas de denominación del Nuevo Mundo y las modalidades de acceso a estas nuevas tierras. Proseguimos con una referencia a las regiones naturales del país, destacando sus accidentes geográficos, fenómenos meteorológicos, clima, precipitaciones, fenómenos causados por la naturaleza (temblores, volcanes, etc.). Y finalmente concluimos con una taxonomía de la flora y fauna de esta zona. Nuestro intento en esta segunda parte es advertir al hombre en su medio regional, el cual, estamos convencidos, se da en los escritos de nuestros cronistas de Indias.

En la tercera parte redondeamos el aporte de estas crónicas en provecho de la moderna geografía. Nuestro objetivo es resaltar la importancia del hombre no como un producto del medio, lo cual sería un simple determinismo, sino como alguien capaz de resolver problemas planteados por el medio, llegando a soluciones regionales para cada ámbito geográfico. El ejemplo es muy fácil de captar si pensamos en la alta tecnología agrícola alcanzada por el poblador prehispánico con la construcción de andenes, camellones y cochas en la zona altoandina y de hojas hidrográficas en la región de los llanos.

Finalmente presentamos algunas conclusiones y aportes para el conocimiento tanto del Perú como del asentamiento de la ciencia de la geografía.

1. CRÓNICAS DEL SIGLO XVI

En ciento veinte años de crónicas es difícil clasificar a los cronistas dentro de marcas precisas. Se diferencian por el lugar y por el tiempo en que escribieron, por su profesión o calidad personal o influencia ideológica.

De la variedad de cronistas se desprende la necesidad de clasificarlos en una taxonomía que comprenda todo el proceso histórico, desde una pauta cronológica que tome en cuenta el esquema de los hechos. El esquema histórico necesita adecuarse a un punto de vista historiográfico, por las circunstancias en que las crónicas fueron escritas. Según el esquema de Raúl Porras Barreñechea (1962) de los ciclos históricos, la profesión y opinión del cronista, el autor las clasifica en:

- (1) Crónicas del Descubrimiento
- (2) Crónicas de la Conquista
- (3) Crónicas de las Guerras Civiles
- (4) Crónicas del Incario.

Las últimas, a su vez, se subdividen en pretoledanas, toledanas y postoledanas.

Es precisamente tomando en cuenta esta última clasificación que enmarcamos a nuestros autores, tratando de exponer su perfil y cualidades narrativas.

Como cronistas de Indias, dentro del ámbito institucional, ubicamos en primer termino a Juan López de Velasco y Gonzalo Fernández de Oviedo. Como cronista pretoledano, a Pedro de Cieza de León; como cronistas toledanos, al padre José de Acosta y Bernabé Cobo, y como cronista postoledano a Garcilaso de la Vega.

1.1. *Cronistas de Indias*

1.1.1. *Juan López de Velasco*

Las primeras noticias que se tiene sobre este cronista datan de los años 1563 y 1565, cuando está ocupado en reunir, por orden del Consejo, leyes y cédulas de la serie de Indias. Desde 1569 sistematiza innumerables papeles referentes a la geografía e historia americanas.

Si bien no se conocen con certeza sus estudios, estos debieron ser especializados en geografía. No en vano el 20 de octubre 1571 se crea el cargo de cosmógrafo-cronista del Consejo de Indias, para llevar a cabo la síntesis histórico-geográfica que Obando propulsó con su visita, y que fue ocupado por López de Velasco. Tras juramentar el cargo, y frente a la urgencia de que el consejo contase con una relación de asuntos de Indias terminó en 1574 su *Geografía y descripción universal de las Indias*, obra inédita hasta el siglo XIX. López de Velasco fue un magnífico organizador, buen literato, geógrafo e historiador que proporcionó al hombre de Estado un instrumento que lo guiara en todo lo referente al gobierno de sus dominios. En este sentido, consiguió una de sus síntesis más exactas y totalizadoras, inyectando nuevos aportes a la geografía e historia de la época.

En la obra de López de Velasco es difícil separar lo geográfico, etimológico, botánico y astronómico. Por ello no es factible hablar de un López de Velasco historiador y de otro geógrafo y cosmógrafo, ya que ambos se entrecruzan.

En las relaciones de Indias nos proporciona datos sobre animales, vegetales, minerales, geografía e historia, sobre un plan definido y orgánico. Este documento lleva como categorías de análisis: Descubrimiento y población, situación de la gobernación (costa o andina), ruta de la costa, salubridad y enfermedades de la provincia, ríos y abundancia de agua, situación de los montes y sierras, árboles bravos y silvestres, árboles de fruta y cultura, semillas y legumbres de la tierra, población y granjería de españoles, repartimientos y pueblos de indios, religión y costumbres, república de indios, descripción de lo eclesiástico y cargos en el gobierno de justicia.

Su definida metodología no se reduce a saber cómo se desarrollaron las poblaciones americanas, sino también al conocimiento de sus estadios de cultura y dentro de ella su multiplicidad, llegando a valorar las dos grandes civilizaciones, la inca y la azteca, como muy superiores a las demás.

1.1.2. *Gonzalo Fernández de Oviedo*

Fernández de Oviedo nació en Madrid, procedente de una antigua familia asturiana. Era un hijodalgo letrado, cortesano y humanista que se embarcó con Pedrarias a América en 1514. Desde entonces residió alternativamente en América y España. Lo atraía a América su curiosidad incansable de conocer los secretos geográficos de las nuevas tierras, los nombres y propiedades de las plantas, la historia y costumbre de los pueblos sometidos y los hechos mismos de la conquista.

En 1525 va a España y presenta a Carlos V su sumario de la *Natural historia de Indias* y de la *Geografía americana*, que le mereció el aprecio de la corte. Esa era la primera enciclopedia de la historia natural y geografía americanas. Por entonces ya escribía su *Historia general y natural de las Indias*, cuya primera parte publicó en Sevilla en 1535.

Fernández de Oviedo es, como historiador, lo que fue en su vida, un hombre de partido, apasionado y lleno de odios evidentes. Fue enemigo de De las Casas y Pedrarias.

Este autor escribió la historia del descubrimiento, conquista y las guerras civiles del Perú en un estilo desordenado. Solía decir que sus capítulos eran como compotas de diversas frutas. Para su historia recogió generalmente testimonios orales directos de los actores de los hechos. Esta interpelación directa a los protagonistas hizo que en sus apuntes se mezclase hechos con anécdotas y juicios, lo que le prestó a su crónica espontaneidad, y la libró de la rigidez de otras. Prescott la considera no una historia sino una solución de notas para una gran historia.

Sus escritos reflejaban una singular sensibilidad para apreciar la belleza y el valor guardados en cada elemento natural, cualquiera que fuera su magnitud. En su obra se encuentra su más clara expresión sobre la naturaleza. Con toda su lógica, las Indias no constituyeron un simple escenario para la historia. El Nuevo Mundo fue ante todo un orbe o gran unidad de lo creado que causó admiración y goce a la humanidad. Él fue el protagonista de una historia no solo general, sino natural.

Como émulo de Plinio en el orden de las ciencias naturales, el aporte de Fernández de Oviedo se dio en el campo de la zoología. En cuanto a la botánica, el modelo de Plinio era la única luz que podía guiarlo y así lo aceptó. Fue grande su influencia en la exactitud de las descripciones, en la corrección y precisión de los datos, en la veracidad de las informaciones. Este cronista superó a su modelo, ya que incorporó la particularidad, el detalle y la erudición en su obra. Fernández de Oviedo descubrió un mundo nuevo sobre la base fundamental de la observación directa, precisando las formas y descubriendo rasgos y estructuras admirablemente. Su actitud se hizo más abierta y generosa para la observación. Se sintió comprometido con su doble función de historiador y descubridor de esa nueva naturaleza. Su historia es resultado de una excepcional felicidad ante los hechos directamente observados, y de su preocupación por documentarse sobre los hechos que no vivió él mismo.

Fernández de Oviedo llegó a alcanzar una modernísima noción del valor que entrañan los elementos de la naturaleza, los conocimientos sobre las plantas de los naturales de La Española, el arte de construir viviendas, etc. Su ob-

jetivo era dar cuenta de todo lo acontecido en la vida del nativo, hasta de los aspectos más cotidianos. Su norte fundamental, guiado por una vocación antropológica, fue sistematizar los elementos del existir de las sociedades humanas, examinar la diversidad de respuestas culturales del individuo y rescatar su potencialidad racional.

De este modo llegó a percatarse de la unidad estructural existente en cada cultura. En las manifestaciones materiales no existían criterios de categorías avanzadas o atrasadas. Las valoró tan solo como respuestas frente a un determinado medio en la consecución de su objetivo, una posición que hoy comparte con la esencia antropológica.

1.2. Cronistas pretoledanos

1.2.1. Pedro Cieza de León

Este cronista es uno de los denominados pretoledanos. Su preocupación fue contar la pericia de los españoles, lo que complementó con algunos apuntes etnográficos de la naturaleza y la personalidad indígena.

El primer paso para la captación de esa cosmovisión india fue el aprendizaje de la legua nativa. Así, en las primeras crónicas las palabras indígenas correspondientes a personas o lugares aparecen fuertemente deformadas. Descubierta la clave de la lengua, se puede penetrar en el verdadero conocimiento de una cultura.

La crónica pretoledana se nutrió fuertemente del aporte de Cieza de León con la *Crónica del Perú*. Esta presenta en sus dos primeras partes una descripción del cuadro cultural y moral que hallaron los españoles al descubrir el Tawantinsuyo y la estructura íntima de este imperio. En la *Crónica del Perú*, la inquietud de Cieza de León era saber si el Perú era una tierra como las anteriores del Caribe y Tierra Firme, habitada por indios casi miserables o si, por el contrario, sus pobladores eran gente que formaba organizaciones socioeconómicas y culturales.

Si pensamos que Cieza murió antes de cumplir los cuarenta años (debió nacer en 1518, no en 1520) nos asombra su capacidad productiva. Esta se caracterizó por su plan y tenacidad constante en tomar notas y su estilo de poner en el papel todo lo que veía. Cieza de León usó su castellano castizo, narrativo, para intercalar comentarios y reflexiones. En los que la planificación y la redacción se iban entrelazando armoniosamente. De ahí la denominación de *príncipe de los cronistas del Perú*. Sus fuentes de información pueden ser divididas en tres tipos: Personales (por su directa observación y experiencia), indirectas y documentales.

Las primeras fueron las fuentes más importantes. En ellas se consignan no solamente datos de sucesos que convienen al historiador, sino de paisajes que interesan al geógrafo y de productos de la tierra en los campos animales, vegetales y minerales. Asimismo, datos sobre los habitantes, resaltando sus costumbres y hábitos. Cieza de León fue un hombre honesto que escribió para el rey. En repetidas oportunidades, considerando lo exótico de las cosas que cuenta, dice que las vio con sus propios ojos. Cieza fue testigo de todo lo que describió, que fue experiencia o conocimiento personal.

El segundo tipo de fuente proveniente de las encuestas y fue utilizado más en la segunda y tercera parte de la crónica. Aunque también la empleó en la primera parte cuando, al hablar de las distancias, en el capítulo V, dijo que para mayor seguridad había consultado a los pilotos y navegantes sobre los ríos y puertos de Chile por ser ellos los más entendidos en estas cosas.

En cuanto a las fuentes de tipo documental, Cieza utilizó los informes que le dio el pacificador La Gasca e investigó en su calidad de cronista de Indias. El valor de la obra de Cieza radica en que fue simultáneamente cronista de aquello que vivió e historiador de lo que supo por informaciones, consultas y documentos que le dieron. Fue la primera obra que trató de un modo sistemático y no superficial la grandeza del Perú. Al respecto, el historiador peruano Porrás Barrenechea (1962) decía que admiraba cómo en una época tan difícil como la que pasó Cieza en el Perú se había podido escribir obra de tan sólida armazón, documentación tan segura y verídica y de tanta madurez sobre la naturaleza y las instituciones del Perú. El contenido y la redacción de la primera parte de la *Crónica del Perú* es producto de sus viajes, exploraciones y batallas desde Cartagena hasta Lima, pasando por Popayán, Quito, Lima, el Callao y el Cuzco.

Lo descriptivo en Cieza de León está determinado por la geografía, el paisaje, es decir, la historia natural. Cieza recorrió en persona el país, desde el puerto de Panamá hasta la costa de Arica; desde el norte hasta el Cuzco, sede de la más grande civilización peruana. Demarcó como experto geógrafo la variedad de regiones y etnias situando las fundaciones españolas e indias. Observó como naturalista las especies más útiles y curiosas y la domesticación de plantas y animales. Como lo señalara Jiménez de la Espada, citado en Cieza de León (1962), fija los lugares, grados, lenguas, costas y mareas y sus puertos, los vientos y su aplicación a la navegación. Anota la calidad de los ríos, el clima, las estaciones, lluvias, fertilidad, etc. Como naturalista va clasificando los vegetales y los animales en especies importadas y nativas. Explica, además, qué vegetales pueden ser cultivados tanto en el Nuevo Mundo como en España.

En el campo de los minerales le impresionó especialmente Potosí, con sus grandes socavones para la extracción de mineral y la exposición de las *guairas* o grandes hornos en la cima de las montañas. Asimismo, reconoció la destrucción de los indígenas por parte de los españoles. Su calidad de etnógrafo y antropólogo del siglo XVI le permite también la descripción de la vida y costumbres de los indígenas con minuciosidad, distinguiendo las diferentes razas y lenguas. Cieza alienta con alto espíritu humanista una predisposición hacia el poblador nativo. En sus crónicas, a pesar de que muchas veces se muestra severo enjuiciando los abusos producto del contacto entre indios y españoles, insiste en la necesidad de enmendar a los nativos para el bien de las Repúblicas Indias.

1.2.2. José de Acosta

Este cronista corresponde al período de los toledanos, que comienza con la llegada del virrey Toledo al Nuevo Mundo en 1569. Esta época es de un gran movimiento espiritual y florecimiento histórico, que también se reflejó en la producción literaria. Este movimiento, que congregó la participación de gente de alto relieve intelectual, contó también entre sus miembros con el padre Bernabé Cobo. Al llamar a esta época «toledana», como refiere Porras Barrenechea (1962), se la signó tan solo en el sentido cronológico, no se quiso indicar un proselitismo deliberado o tendencioso de determinadas tesis históricas o políticas. El mérito de Toledo es haber rescatado las informaciones de los quípu camayos y haber apoyado a los cultivadores de la historia incaica y española. El jesuita José de Acosta, *el Plinio del Nuevo Mundo*, estudió por primera vez con criterio científico el libro de la naturaleza americana y escribió su clásica *Historia natural y moral de las Indias*, en la que, a la par que estudia la fauna y la flora, defiende con simpatía la actitud de las poblaciones del Perú. El Plinio del Nuevo Mundo hizo el primer gran inventario de la naturaleza americana y un ensayo de coordinación de leyes físicas del nuevo continente. Si bien destacó en latín y retórica, su vocación filosófica lo llevó por el camino de las Indias, queriendo dar esa gran lectura de la naturaleza. Llegó al Perú con el tercer contingente de jesuitas el 27 de abril de 1572. Se internó en la zona andina del Cuzco. Cruzó los Andes haciendo observaciones científicas sobre los efectos del aire ramificado y se interesó por la vida en los socavones de las minas. Es entre Perú y España que escribe su *Historia natural y moral de las Indias*, de siete libros. Considerado como el pionero de la geografía humana, es continuador de Oviedo, a quien largamente supera. Su obra es fruto de su admiración por la naturaleza americana y su interés en las cul-

turas indígenas. Además de teólogo y moralista, fue también un gran naturalista que dominó bien el legado de la antigüedad clásica. Observador profundo, su permanencia en las Antillas, Perú y México le sirvió para informarse de los ríos y la dirección y naturaleza de los vientos. Su característica de investigador profundo se manifiesta en su intento no solo de dar noticias sobre las cosas nuevas, sino de explicar las razones y causas de tales hechos. Es en los libros I y II donde se discute más extensamente los problemas de geografía. Ya Humboldt señalaba que las verdades físicas más importantes se encontraban en los escritos del s. XVI, haciendo referencia al trabajo de Acosta. Es el espíritu de observación y el instinto científico de este cronista lo que explica sus notables aciertos. La *Historia natural y moral de la Indias* se publica por primera vez en Sevilla en 1590. Incluso en vida del autor llegó a hacerse varias ediciones castellanas. Posteriormente fue traducida a los principales idiomas europeos.

1.2.3. Bernabé Cobo

Este cronista, además de pertenecer a la misma etapa cronológica del padre Acosta, tiene muchos puntos de contacto con él. Cobo también fue naturalista e historiador y dio a conocer las razas y culturas de los indios americanos. Mientras que Acosta era más breve y elegante, Cobo era mucho más extenso y rico en ciencia natural e historia. Como resultado de sus más de cincuenta años de trabajo, dejó una obra monumental, *Historia del Nuevo Mundo*, compuesta por tres volúmenes. El padre Bernabé Cobo nació en 1580. Dejó su casa paterna en 1595 y se alistó y embarcó en la expedición para Indias al año siguiente. Dos años más tarde lo encontramos navegando hacia el Perú. De España solamente trajo las primeras letras. El joven Cobo ingresa en el noviciado de la Compañía de Jesús en 1601 a la edad de veintiún años. En 1609 ya está viviendo en el Cuzco, donde perfila su vocación científica por la naturaleza. En 1613 nos lo encontramos en Lima y ordenado de sacerdote. Fue precisamente por estos años, hacia 1612, cuando fija sus estudios por la naturaleza. Así, aprendió el quechua y el aymara, y comparó ambos idiomas con la finalidad de deducir sus afinidades. En tres oportunidades, nos refiere el padre Cobo, subió de los llanos o costa del Perú a la sierra. La primera vez llegó al Cuzco, la segunda a Yuli y la tercera a las minas de Potosí. En su recorrido por el Collao tuvo un trato directo con los indios, que dieron testimonio de certeza a sus escritos. Este autor tuvo como ideal de vida la observación de la naturaleza, sin importar fatigas ni viajes. En 1618 vive en Yuli y Oruro como misionero e investigador de antigüedades peruanas. En Arequipa estudia

las estrellas y las constelaciones y la importancia de las garúas en la formación de las lomas.

Los recuerdos de su estadía en la costa peruana son muchos. Hace el recorrido de Pisco a Ica para comprobar el frío que producen los vientos que corren al sur en los arenales de la costa. Este viaje le permite conocer las virtudes curativas del molle, árbol común en el Perú traído por los españoles.

La personalidad científica del padre Cobo es un tanto inquieta y andariega. Llega a tener un profundo conocimiento de la tierra americana, de sus condiciones geográficas y de sus productos minerales, animales y vegetales. La *Historia del Nuevo Mundo* está dividida en tres partes generales y cada una encerrada en su correspondiente cuerpo voluminoso. Trata de la naturaleza y cualidades del Nuevo Mundo con todas las cosas que de suyo creía y produce. El libro IV, por ejemplo, comprende una descripción de las plantas nativas del Nuevo Mundo, como la papa, el maíz, la yuca, la maca y otras.

La segunda parte trata del descubrimiento y planificación de las primeras provincias de Indias y del reino del Perú. La tercera parte trata de las calidades de la Nueva España, su descubrimiento y conquista. Al padre Cobo le inquietó el deseo de inquirir y buscar la verdad de las cosas que estaban escritas en las crónicas, historias y relaciones que sobre las Indias se habían publicado, al hallar muchas descripciones no conformes con la realidad. Su residencia en el Perú fue tan temprana que todavía alcanzó a conocer a algunos de sus primeros pobladores. Conoció también a gran número de indios que recordaban los tiempos en que los españoles entraron al Nuevo Mundo. En cuanto al modo y tiempo de escritura de la crónica, advierte el padre Cobo (1956) que de cada región escribió mientras residió en ella, para mayor verificación de la realidad. Así, su proyecto histórico fue real, y otorgó un lugar preferente a las producciones naturales. Como se proponía describirlas con exactitud, las observa repetidas veces y a temperaturas muy diversas. Notó, por ejemplo, que el tamaño y color de las hojas solía variar, de modo que le fue muy difícil reconocerlas y determinarlas. La obra de Cobo no parece la de un hombre sino de toda una generación. Extraña que una sola persona pueda haber reunido tal cantidad de material. Jesuita de pensamiento y de gran físico, vivió en el Perú cuarenta años. Gran viajero dentro del Perú como Cieza, convivió con los indios y conservó la frescura de los contactos iniciales del hombre con la naturaleza.

1.3 Cronistas postoledanos

1.3.1. Garcilaso de la Vega

Este cronista es representante del período postoledano. Esta corriente fue una reacción de los primeros mestizos cultos sobre la base de un mejor conocimiento del quechua. Se caracteriza esta época por la cristianización póstuma del Tawantinsuyo que hacen las crónicas, principalmente las de los eclesiásticos e indios, que quieren aparecer como excelentes catecúmenos. Desde esta perspectiva aparece en el espíritu de Garcilaso el propósito de reivindicar a los suyos, tanto indios como españoles. Es ese propósito oculto y generoso el que impulsa al Inca a vencer las barreras de su timidez y a abordar el gran género histórico, que aborda desde juventud. Este impulso viene dado por el profundo amor a su tierra y a su raza. Garcilaso escribió los *Comentarios reales* a la edad de setenta años. La primera parte busca transmitir el influjo del imperio paternal grato a su madre y parientes cuzqueños y la segunda parte tiene el deseo de reivindicar la memoria de los conquistadores del Perú, entre ellos su padre.

Garcilaso leyó las crónicas sobre el Perú de Cieza y Acosta. La versión del Inca Garcilaso no es falsa ni irreal. Solo oyó y contó lo favorable. En él, por lo tanto, hay que buscar lo que quiso darnos, los méritos y no los defectos, las excelencias y los aciertos en la más adelantada civilización indígena de la América del Sur.

2. PERÚ: CRÓNICAS Y GEOGRAFÍA

Nuestro propósito en este segundo apartado es, como ya adelantamos en la introducción, hacer una etnografía geográfica y humana del Perú, teniendo como fuentes de documentación el análisis de seis cronistas de indias del siglo XVI. De este modo, el papel asignado a nuestros primeros historiadores de Indias en la historia de la geografía no queda sólo reducido a su aporte descriptivo en el descubrimiento de América, sino en el proceso de elaboración del pensamiento geográfico. Lo importante es emprender una relectura de sus obras y explicitar cuando menos el pensamiento geográfico, presente en sus folios. En realidad, en el hombre existe una poderosa inquietud por lo novedoso, por lo nuevo, pero en referencia a la semejanza o diferenciación con lo pasado. Es desde estas contrastaciones que podrá inteligir su conocimiento a partir de cierta realidad. Es precisamente este enlace con el pasado lo que está en el fondo de nuestros cro-

nistas. Son numerosos los pasajes que recuerdan similitudes con España. Esto que permitirá a los historiadores tener un encuadre mucho más real y objetivo de las nuevas tierras.

Es con esta pequeña introducción al tema que abordamos nuestro trabajo. Del mismo modo presentaremos una etnografía humana en la que podamos apreciar claramente la mutua influencia entre la creación del hombre, denominada *cultura* y su entorno medioambiental. Nos interesa mostrar la multiplicidad de estrategias tecnológicas y culturales empleadas por las poblaciones peruanas para finalmente plantear algunas de las formas de organización del espacio de las mencionadas poblaciones.

Como es de rigor, empezaremos planteándonos un esquema de desarrollo metodológico. Iniciamos el ensayo con una apreciación sobre el encuentro de aquellas tierras nuevas, luego una sistematización de los orígenes del nombre del Perú. Seguidamente, una descripción por áreas regionales de los ámbitos geográficos del Perú. En este sentido enfatizaremos los recursos de algunos ciudadanos importantes. Y finalmente presentaremos un somero inventario de las especies nativas, tanto animales como vegetales, sin descuidar el aporte en el campo de los metales.

2.1. Orígenes del nombre del Nuevo Mundo

Según el padre Bernabé Cobo (1956), cuatro son los nombres que desde el principio se pusieron al Nuevo Mundo:

- (1) Islas de Occidente
- (2) Indias Occidentales
- (3) Nuevo Mundo
- (4) América.

Estos designaban una sola cosa: toda la tierra hallada por los españoles.

Cobo nos refiere:

[...] y comenzando por el primero [...] dijo que llamaron Islas del Occidente porque lo primero que se descubrió de ella fueron las islas de Barlovento y en algunos años no se halló Tierra Firme y después de hallada por no poderse averiguar en mucho tiempo si era tierra firme o isla, se llamaba también con el nombre de isla [...]. El segundo nombre es [...] el de Indias Occidentales, el cual le dieron a imitación de la India Oriental [...] El tercero nombre que dio a esta tierra el almirante San Cristóbal Colón su descubridor, bien considerada la naturaleza y calidades de ella, es el de Nuevo Mundo [...].

El cuarto y último nombre desta tierra es el da América, el cual la puso para eternizar su nombre un piloto de los que navegaron a ella en aquellos primeros años de su descubrimiento llamado Américo Vespusio, queriendo atribuirse así la gloria de haber sido el primero que halló la tierra firme destas Indias. Pero así como el Viejo Mundo se divide en Europa, Asia y África y tiene cierta longitud de Oriente a Poniente, el Nuevo Orbe de las Indias llamada América se extiende por el Sur hasta el Estrecho de Magallanes y corre hacia el Norte hasta 700 septentrionales, siendo aquella la mayor amplitud descubierta hasta ese entonces. (1956: 51-53)

Según la crónica del padre Cobo, América estaba dividida en dos partes: La primera llamada América Septentrional, que comenzaba en la provincia de Nicaragua y llegaba hasta el extremo norte. La segunda parte iba desde Nicaragua —excluyéndola— hasta el estrecho de Magallanes, y era denominada América Austral. Tenía forma de pirámide con la punta hacia el Sur. La América Austral a su vez se dividía en dos partes muy desiguales: la oriental, de Portugal, y la occidental, que era de la Corona de Castilla.

Las razones del poblamiento de esta zona tórrida fueron:

- (1) La poca desigualdad que los días tenían todo el año, las noches eran tan largas como los días, muy distinto de lo que ocurría en Europa.
- (2) El frescor de las noches del verano, por tener estas tierras una posición central.
- (3) La gran variabilidad de climas, ya que tierras muy cercanas entre sí pueden tener climas completamente distintos.

En el mar la diversidad es mayor cuando en unas zonas hace más calor que en otras o como en zonas de la costa del Perú, donde existe un verano templado, con aguas de temperatura fría.

Complementando, entre otras razones tenemos:

- (1) La temperatura del mar hace que las tierras marítimas sean menos calientes que las mediterráneas
- (2) La cercanía de algunas sierras altas y nevadas, de donde corren generalmente vientos fríos que las refrescan.

Sin embargo, para explicar por qué vienen las lluvias en verano y no en invierno, Cobo (1956:63) recurre a la justificación divina.

[...] lo que yo siento en esta dificultad [...] es que por más que se desuele y fatigue el entendimiento humano en rastrear sus causas no puede alcanzarlas todas, por ser muchas de ellas secretas y

escondidas a los sentidos, que causan las lluvias de verano, las cuales con su alta sabiduría dispuso el Soberano Hacedor del mundo que abrasen este efecto para proveer así a la necesidad de la tórrida zona [...].

2.2. Conocimiento y novedad del Nuevo Mundo

Un importante hallazgo de diferencia fundamental es el gran desarrollo geográfico a lo largo de los paralelos que tiene América de un círculo polar a otro. Así, Gonzalo Fernández de Oviedo (1959:150) nos refiere:

[...] y también se dice de que forma se hizo en el descubrimiento que hizo en parte de la Tierra Firme [...] por lo que la cosmografía moderna nos enseña; pues en lo que se sabe hoy de tierra continuada desde el estrecho que descubrió Magallanes a la banda del polo antártico, hasta el fin de la tierra que se sabe e cual llama del Labrador, que está a la parte de nuestro polo ártico [...].

La continuidad desde el Ártico al Antártico del litoral americano y el hecho de que esto sea una diferencia con el Viejo Mundo es un aspecto que se debe tener en cuenta respecto al texto de este autor.

Desde el primer momento, existe la conciencia de un mundo nuevo y diferente perceptible. Así como también la naturaleza grandiosa del nuevo continente. Al respecto, Acosta (1954:67) señala:

En materia de aguas el principado tiene el gran mar océano y por el cual se descubrieron la Indias, y todas sus tierras están rodeadas por él: porque o son isla del mar océano o tierra firme, que también por donde quiera que fenece y se acaba se parieron el mismo océano.

Por su parte Garcilaso en sus *Comentarios Reales* trata de inquirir si el mundo es uno solo o si hay muchos mundos; si es llano o es redondo; o si el cielo es redondo o llano; si hay antípodas y cuáles son y otras cosas semejantes que los antiguos filósofos trataron muy largamente.

Este cronista afirma que no hay más que un mundo, es por haberse descubierto este nuevamente para nosotros y no porque sean dos separados. A la pregunta de si hay antípodas, responde que, ya que el mundo es redondo, es notorio que sí las hay, mas no se puede saber con certeza qué provincias son antípodas de otras.

2.3. Etimología del nombre Perú

Nos remitimos en este acápite a Garcilaso (1960), que describe cómo una de las embarcaciones de Pedro de Ávila se desvió de su ruta cotidiana de navegación y apareció en unas costas. Allí encontraron los tripulantes un indio a quien preguntaron cómo se llamaba esa tierra. El indio por sus ademanes, al no entender la pregunta, dijo su propio nombre, Berú, y añadió otro: Pelú, que significaba *río*. Los españoles desde ese entonces (1515) llamaron *Perú* a ese riquísimo suelo nativo haciendo algunos pequeños cambios, y llamando Perú a todo aquel paraje comprendido entre Quito y Charcas.

Cieza de León (1984) confirma este nombre cuando dice que «el Marqués don Francisco Pizarro con trece compañeros suyos, que fueron los descubridores de esta tierra, estuvieron en esos territorios». El padre Acosta (1954) refiere que ha sido costumbre muy ordinaria en estos descubrimientos del Nuevo Mundo poner nombres a las tierras y así se pasó a nombrar a este reino con el nombre de *Pirú*. Aunque dice haber sido este nombre impuesto por los españoles en tanto los indios no lo tenían en su lenguaje. Aunque concluye Garcilaso que no siendo el nombre *Perú* del agrado de muchos, le pusieron el de *Nueva Castilla*. Estos dos nombres se impusieron y fue usado de ordinario por los escribanos y eclesiásticos.

El influjo de las escrituras cristianas en el nombre del Perú es analizado por el padre Acosta (1964). Este cronista duda que *Ofir*, que en la Biblia es el nombre de un lugar de donde se traía oro finísimo y piedras preciosas, sea el origen de *Perú*, porque este nombre, dice el autor, no era tan antiguo ni tan general a toda esta tierra. Según el cronista el nombre provino del río Perú, cuyo nombre se extendió a toda la región por los españoles.

2.4. Descripción general de los caminos de estas regiones

Según Juan López de Velasco (1971) se va desde España a estas zonas, primero, a Nombre de Dios y luego por Panamá y la Mar del Sur. También se puede ir por tierra hasta las provincias del Perú por Cartagena, Popayán. Este es un camino no para mercaderías sino solo para pasajeros. Sin embargo, como el camino de los incas se extendía desde la Cordillera de los Andes a la Mar del Sur, se abrieron dos caminos muy señalados:

- (1) El Camino del Inca, que iba entre las dos cordilleras desde Pasto hasta Chile, en el cual lo incas tenían muchos tambos y aposentos con comida, ropa y calzado.

- (2) Caminos de los llanos por entre la cordillera y el mar, desde Piura hasta las provincias de Chile.

Cieza de León (1984) describe la forma de llegar a la tierra del Perú y a la ciudad de Los Reyes. Se va por la costa hasta llegar a la ciudad de Puerto Viejo, luego por el río Tumbes, que baña un valle muy fértil, abundante y lleno de árboles. El río Tumbes es muy poblado y en los tiempos pasados lo era mucho más. De allí corre la costa hasta Cabo Blanco, luego la Isla de Lobos, la punta que llamarían de Parina que sale al mar. Luego de esta punta se sigue hasta Paita, de allí a Punta Aguja, donde generalmente se reparan las embarcaciones. Más al sudeste está el puerto de Casma, diez leguas más adelante está el arrecife que llaman Trujillo, que es un mal puerto donde recrudece mucho el frío. Más adelante, al sur, está el puerto de Santa, y luego Barranca. Más al sur, el puerto de Guaura hasta llegar a la isla de Lima. Esta isla hace abrigo al puerto del Callao, que ya corresponde a la ciudad de Los Reyes.

2.5. La descripción del Perú

En el tratamiento de este tema utilizamos como fuentes de información, básicamente, las crónicas del padre José de Acosta, Bernabé Cobo y del Inca Garcilaso de la Vega. En este aspecto existen tanto diferencias como semejanzas que intentaremos presentar a lo largo del desarrollo del apartado. El Reino del Perú, en versión del padre Bernabé Cobo (1956), tiene 770 leguas de largo por 139 leguas de ancho, llegando en su parte más angosta a 80. Alcanza por el Norte hasta la provincia y diócesis de Quito y por el Sur hasta el arzobispado de Charcas, o Reino de Chile. En esta zona existe una diversidad de climas, debido, entre otras cosas, a la presencia de la Cordillera General de la América Austral. El Perú comprende esta parte austral de la América desde el estrecho de Magallanes hasta las costas del mar de las provincias del Norte de Santa Marta y Venezuela. La Cordillera General, a su vez, divide este reino del Perú en tres vertientes o haldas, identificándose tres regiones o fajas angostas. La región y faja oriental que abraza las vertientes y haldas que miran al Oriente se denomina *tierra yunca*, la segunda faja es la misma sierra, denominada propiamente *Sierra y Cordillera General*, y la tercera corresponde a las vertientes occidentales o de los llanos. Difieren estas tres zonas en que en todas ellas se halla tierra accidentada y llana, llegando a ser en las cordilleras las alturas sumamente considerables. En las tierras yunca suele ser todo el año muy caliente, la sierra es seca y muy fría y los llanos son templadamente calientes y húmedos. En la tierra yunca llueve todos los meses del año, en la

sierra en tiempos señalados y en los llanos jamás. En la yunca existen muchas luciérnagas y pantanos, en la sierra abundan los ríos y los lagos y en los llanos hay escasez de agua y bosques.

Por su parte, el padre José de Acosta (1953) considera el reino dividido en tres tiras largas y angostas: los llanos, las sierras y los andes. Los llanos son la costa, la sierra son las crestas con algunos valles y los andes son montes espesísimos. En la costa nunca llueve, aunque admite que algunas veces cae una garúa. En los Andes llueve casi todo el año aunque en un tiempo disminuye, y en la sierra, ubicada entre estos dos extremos, llueve en la misma época que en España. En la sierra se cría vicuñas, guanacos y pacos. En los Andes se cría monos y papagayos en cantidad. En la sierra encontramos los mejores valles del Perú, entre ellos podemos mencionar los de Jauja y Andahuaylas, donde se produce abundante trigo y maíz.

2.5.1. *Región de los llanos o costa*

La zona de los llanos está comprendida entre el mar y la sierra. Se le dio este nombre porque, según Cobo (1956), cuando llegaron los españoles ingresaron por la costa, zona de grandes arenales solos, los cuales llamaron llanos, nombre que se extendió a esta zona de Indias.

Como dice el padre Cobo (1956:81):

Los llanos son secos, y si no fuera por los ríos que bajan de la sierra, todo sería yermo e inhabitable, porque no llueve jamás en ellos, ni hay truenos, rayos, ni relámpagos.

Con relación a la cita de Cobo observamos una valoración de Occidente sobre esta zona que deja de lado la potencialidad y pericia aguda de los pobladores costeños en la obtención de los recursos hídricos del subsuelo, aprovechable en la agricultura. Siguiendo a Cobo (1956), tenemos una descripción de los diferentes tipos de tierra: La tierra de los llanos, con sus arenales secos, la tierra de cierta altitud con cerros y sierras fragosas y ásperas llenas de arena. En los altos y bajos existen grandes médanos que se mudan por el viento de una parte a otra. Estos llanos sólo están habitados en los valles, los cuales distan unos de otros entre cuatro y ocho leguas. También hay ríos que en su curso hacen dos o tres valles, abriéndose y cerrándose en las sierras. La tierra de los valles es muy llana, en los ríos existen innumerables acequias con que se riegan las chacras, las cuales tienen todo el año productos de pan llevar.

Los ríos fertilizan estas zonas y en muchos lugares de los valles crecen abundantes pastos que proceden del agua que se filtra de los ríos y acequias, que se suma en los arenales antes de llegar al mar, y que va por debajo de la tierra, humedeciendo y fertilizando la superficie de la misma. El área restante de los llanos es de temple algo húmedo y frío en el invierno y caliente y menos húmedo en el verano. En algunas partes varía mucho este temple, como es el caso de Lima y desde Pisco al sur, donde el clima es más seco. De allí que estos valles sean más propicios para las viñas. A causa de la sequedad de la tierra y falta de pastos, se cría poco ganado en estos llanos. Se puede mantener en esta zona, por la abundancia de algarrobos, el ganado caprino y porcino. Además se crían conejos y cuyes.

En cuanto a la flora, se dan toda clase de frutas, semillas y legumbres de Castilla. Existe abundancia de peras, membrillos, duraznos y melocotones. Sin embargo también se cultivan en estas zonas trigo, maíz, algodón y ají.

2.5.1.1. *Caminos construidos en los llanos en los tiempos de los incas*

Se tiene noticias de estos caminos por la *Crónica del Perú* de Cieza de León. Este cronista, refiriéndose a Huayna Cápac y Túpac Yupanqui, señala que bajaron a la costa, visitaron las provincias de los yungas y mandaron construir un camino bastante ancho, como de unos quince pies. Dicho camino estaba cerrado por una pared a ambos lados. En cada uno de estos valles se levantaron grandes aposentos para los incas y principales provenientes de la guerra.

2.5.1.2. *Lomas en los llanos*

Denominamos *lomas* los reverdecimientos temporales, en ciertas partes de los llanos, como consecuencia de las precipitaciones que suelen aparecer en determinadas partes del año. Estas garúas suelen comenzar por el mes de mayo y duran unos seis meses más o menos. Son muy desiguales, ya que en los valles que se forman entre las lomas y en las llamadas de arenales de las riberas del mar la lluvia es más escasa que en los cerros y lomas, donde es más gruesa y copiosa. En algunas zonas esta lluvia es tan abundante que permite el crecimiento de una hierba tan alta que hasta el ganado vacuno se puede esconder en ella. Durante el tiempo de lomas surgen en muchas partes puquios y manantiales abundantes que duran todo el invierno, pero que en verano se secan pronto. Las lomas más conocidas son las de Ilo, Atico y Atiquipa en Arequipa; y las de Pachacamac y Lachay en Lima. Lo verdaderamente sorprendente es que, siendo todos estos llanos de arena, donde quiera que alcance el riego

natural o artificial se fertilizan haciendo producir copiosos pastos. Mientras duran las lomas bajan los pobladores a pastar sus ganados, que adquieren peso y tamaño durante ese tiempo. Terminada la temporada regresan nuevamente a la sierra. Con esa mudanza entre las lomas y la sierra se mantienen muchos hatos de ganado mayor. Las garúas que caen en los valles apartados de la costa en los cerros y las lomas son muy menudas y cortas, y no permiten el crecimiento de planta alguna.

2.5.1.3. *Moyas y mahamaes en los llanos*

Es otra particularidad de los llanos que sirven para aprovechar mejor las tierras para la labranza que antes habían sido infructíferas. Se hacía hoyas de dos maneras: la primera cavando y abriendo grandes hoyas en los arenales, hasta llegar a la napa freática, húmeda y rica en nitrógeno y humus, donde se colocaban en un orden determinado las semillas de maíz y ají en el centro, y calabaza y zapallo en la parte periférica de las mismas. La segunda forma era aprovechando los lugares que antes habían sido inundados por los cauces de los ríos. A esta segunda modalidad se denominó específicamente mahamaes. En este sentido, son famosas las hoyas de Chilca, a diez leguas de la ciudad de Lima. Probablemente la humedad de las hoyas provenía de dos fuentes: de la humedad de los ríos y de la existencia de unos pozos artificiales o jagueyes que estaban a un costado de los mismos. Los nutrientes en salitre, propios de las hoyas, no proceden de la calidad del agua que humedece la hoyas, sino de la naturaleza de la tierra. Para contrarrestar la salinidad de la tierra, dañina para las plantas, cada dos o tres años se coloca hojas secas de guarango de los árboles caídos. En el caso de las hoyas de Chilca, se colocaban semillas de maíz dentro de la cabeza de las sardinas.

2.5.2. *Región de la sierra*

No toda la sierra tiene las mismas características. Así, desde que entramos al Perú por la misma provincia de Quito hasta la provincia de Huaylas no encontramos más que una cordillera, a modo de una cresta. La provincia de Huaylas está dividida en dos ramas que corren por los extremos de la sierra:

- (1) La Cordillera Occidental, con cara al Mar del Sur.
- (2) La Cordillera Oriental, con vista al lado oriental de las provincias de los Andes.

La cordillera frente al mar tiene algunos picos elevados. Por ejemplo, tenemos el de Pariaccaca, de donde proceden singulares rutas de origen de las poblaciones prehispánicas. La Cordillera Oriental o de los Andes es más alta y tiene ásperos nevados. Cieza de León (1984) clasifica a su vez la sierra en dos sectores: El primero corresponde a las montañas de los andes, llenas de grandes espesuras, con algunas quebradas y valles hondos, donde crece fuerte arboleda con ciertos frutos. El segundo está formado por la serranía frígida con cumbres llenas de nieve que nunca cae. Esta zona corresponde a la llamada puna. La característica general de la sierra es su temperatura generalmente seca y fría todo el año, con mayor intensidad en los meses de invierno; razón por la cual las poblaciones pretéritas desarrollaron técnicas de conservación de los alimentos. Por ejemplo, la carne se conservaba sin dañarse durante el invierno por lo menos por dos meses, dando lugar a la carne seca y salada llamada *charqui*. Las lluvias no son uniformes, en unas partes viene mas temprano y duran más tiempo que en otras. En las cumbres de las cordilleras nevadas casi no pasa un día sin que nieve o granice. El cielo es extrañamente variable. El día amanece claro y sereno sin una sola nube en el cielo, pero al poco tiempo aparece lleno de nubes, señales de una fuerte precipitación. Así, según Cobo (1956), podemos diferenciar hasta seis tipos de climas para la zona de la sierra:

- (1) Puna, que comprende toda la sierra yerma y estéril, donde no se cultiva ni siembra por ser una zona de páramos muy fríos. La mayor parte de sus cordilleras es inútil y no aprovechable por hombres o animales. Esto sugiere que Cobo no registró las noticias de los pastores altoandinos, ya que habitaban la zona desde tiempos remotos y criaban camélidos, que aunque teniendo una estancia temporal, representaban el acceso y control de este piso ecológico. Toda esta tierra es muy fría y seca, pero a la vez con grandes y hondas lagunas de agua dulce y fría. Des las cumbres de los nevados bajan innumerables arroyos producto de la nieve derretida por el Sol. No obstante la esterilidad de la puna, que no produce ningún genero de plantas para el sustento del hombre, su riqueza está dada por la abundancia de minas de plata y otros metales que casi todos los cerros poseen. Se extrae de ellos principalmente el azogue y el cobre con que se beneficia la plata.
- (2) Meseta: Collao y Oruro. En esta zona se cultivo algunos tubérculos, como las papas, ocas, macas y la semilla de la quinua. En los lugares más bajos y calientes de los cerros se suele sembrar por el verano algunas hortalizas y yerbas de España como las lechugas, coles, rába-

nos, nabos, zanahorias, orégano, mastuerzo y perejil. También se cultivó maíz, cebada, trigo, habas, lino, fresa y casi todas las flores de España. La extensión de esta zona es bastante amplia y en ella se incluyen los llanos de la meseta del Collao y la unidad de Oruro, asiento minero rico en plata.

- (3) Nivel de labor, que es el tercer nivel y se denomina porque de allí en adelante la tierra es alternativamente productiva en especies de pan llevar. Se siembra mucho trigo, legumbres y hortalizas. En este nivel se cría yeguas, asnos y mulas que no subsistirían en las zonas anteriormente descritas.
- (4) Nivel de cuarto temple. Es templado, sin frío y seco. El frío del invierno no es mucho, y el estío es fresco. Ubicamos dentro de esta zona los valles de toda la sierra como Jauja, Andahuaylas, Yucay y Cochabamba.
- (5) Nivel de quinto temple, o *chaupiyunca*, que quiere decir *medio yunca* por ser tan blando y apacible que no se siente ni frío ni calor. Esta es la zona donde crecen todas las semillas, legumbres y frutas de Castilla traídas a las Indias.
Comprende este quinto nivel las ciudades de Arequipa, Huamanga y Huánuco. Esta es la zona más apacible para la vivienda. En ella residen según Cobo la mayoría de los españoles.
- (6) Nivel de los valles, que incluye los más hondos y profundos valles y las laderas del mismo temple que son en extremo calientes, casi parecidas a la tierra yunca. Están incluidos dentro de esta zona los valles y ríos de Abancay y Apurímac. Es la región de las frutas y legumbres y donde se cría las especies animales de la quinta zona. Los criterios o paradigmas utilizados por Cobo para la determinación de los seis niveles fueron tres:

- (1) La altitud de hasta ocho leguas de las cuestas que se suben, en muchas partes, para llegar a lo alto.
- (2) La distancia que corren los ríos desde que nacen en la sierra hasta su desembocadura en el mar.
- (3) La constatación de que al ascender a la sierra la región de los llanos queda muy abajo.

2.5.2.1. Metales y área andina

Como señala el padre José de Acosta (1954), en las Indias no se tenía noticia del oro, la plata u otro metal precioso con fines monetarios. Se tiene datos de

que eran usados simplemente como ornato en la decoración de sus templos, palacios y sepulturas. Para contratar y comprar no empleaban dinero sino que trocaban sus productos unos por otros. El oro del Perú fue siempre muy bien considerado por su durabilidad e incorruptibilidad. Se obtenía el oro de tres maneras: en pepita, en polvo y en piedra. Los más apreciados fueron el oro de Carabaya en el Perú y el de Valdivia en Chile. La plata fue el segundo metal en importancia. Se la encontró de dos maneras: suelta y en vetas fijas. La plata suelta eran unos pedazos de metal que no permitían una gran explotación. Las vetas fijas eran las que tenían mayor prosecución, porque sus ramificaciones eran muy vastas. El modo de beneficiar la plata que los indios usaron consistió en fundirla en unos hornillos ubicados encima de los árboles denominados *guairas*. Además conocieron la fundición de la plata por medio del azogue. La fuente principal de extracción de este mineral fue el cerro de Potosí (Charcas) en el Reino del Perú. Estas minas fueron exploradas en tiempo de los incas. El primer registro que se tiene de las minas de Potosí data de 1545. Conocido en el Reino del Perú el hallazgo de Potosí, llegaron al centro minero numerosos españoles y vecinos de la ciudad de La Plata, a 18 leguas de Potosí.

Para el proceso de exploración de las minas se inventaron los socavones, que eran unas cuevas hechas al interior del cerro hasta llegar a la veta. Al interior de las mismas se laboraba en perpetua oscuridad, sin poder diferenciar el día de la noche. Trabajaban los mitayos con velas, repartiéndose los turnos de suerte que unos lo hacían de día y otros de noche.

2.5.2.2. *Camellones para la agricultura*

En la tierra altoandina se cultivó los campos a través de camellones. Estos eran elevaciones de tierra artificiales producidas luego de la construcción de los canales en las parcelas. Las principales regiones donde se utilizaba esta tecnología se encuentran en el Collao (regiones de Puno y Bolivia). Los camellones servían para la producción de papa, quinua, cañihua, etc.

2.5.3. *Región de la Amazonía*

Se denominaba tierras yuncas aquellas que caían por el lado oriental de la *Cordillera General*. Eran zonas de temple muy caliente y húmedo. Comprendían dos tipos de tierras bien definidas: la primera de montaña y la segunda de espaciosa sabanas y tierra llana. La mayor parte de estas zonas estaba ocupada por arboledas muy espesas. Las zonas de arboledas tenían abundantí-

simos pastos que servían para un ganado mayor, denominado pajonales. La temperatura y calidad del cielo es muy caliente y húmeda, lo mismo que su suelo, por las constantes precipitaciones pluviales. En algunas áreas llueve hasta por seis meses, y en otras por períodos más cortos. La fauna está compuesta por venados, sajinos, puercos monteses, armadillos, liebres, conejos, leones, tigres, zorras, etc. La flora comprende la coca, la cochinilla, el maguey, el algodón, las legumbres y las yerbas. También hay especies como el maíz, ají, tomates, zapallos, mates, tabaco. Raíces como yucas, camote, maní, achira y jíquimas.

Entre las frutas tenemos melones, sandías, pepinos y calabazas, siendo la caña de azúcar y el arroz las especies más propias de la región.

2.6 Acerca de otros fenómenos naturales en el Perú

2.6.1. Terremotos

Los sismos más comunes son los temblores que tienen un origen en el mar. Al respecto el padre Cobo (1956: 108) nos dice:

[...] subió la mar extrañadamente y saliendo de sus márgenes con espantoso ímpetu, hizo acometidas a la tierra y otras tantas retiradas, inundando las quebradas y valles marítimos, destruyendo las chacaras y heredades y llevándose tras si los hombres y ganados. Solo un golpe de agua ciño el pueblo del callao.

Asimismo, este cronista nos da referencia de otro terremoto, ocurrido en el puerto de Pisco, en la villa de Camaná (Arequipa) y en el puerto de Ilo (Moquegua), donde se salió el mar.

2.6.2. Huracanes

En lenguaje natural significa tormenta o tempestad muy fuerte con excesiva lluvia.

Fernández de Oviedo (1959: 148) nos describe los huracanes del siguiente modo:

[...] quien hubiera visto y pasado algún bosque de grandes, y espesos arboles, donde allá acaecido algún huracán, habría visto cosa de mucha admiración y gruña espantosa. Porque están innumerables e poderosos arboles arrancados de las raíces dellos tan altas cuando tuvieron la mas encombrado de las ramas algunos dellos; otros quebrados por medio y en partes [...].

2.7 Algunas especies animales y vegetales básicas del Reino del Perú

El pan de indias,¹ denominado así en el Perú, está hecho de grano de maíz. Los pobladores lo comen comúnmente cocido en grano y lo llaman *mote*. A veces lo comen tostado y molido formando unas tortillas.

Sin embargo el maíz no solo les sirve de pan sino también de vino. El vino de maíz se llama *azua* o *chicha*, pero el mas fuerte, como la cerveza, se denomina *jora*, y se elabora humedeciendo primero el grano de maíz hasta que comience a brotar para luego someterlo a cocción. A este tipo de bebida denominan *sora*. Otra forma de hacer chicha es mascando el maíz y haciendo levadura de lo mascado. Para que sea agradable la bebida debe ser mascada por personas mayores.

También suele hacerse de la misma masa del maíz ricos bollos que crecen unos en brasas y otros envueltos en hojas de árboles o de otra planta. En algunos casos llevan estos bollos en su interior un relleno de carne y ají y se denominan *tamales*.

La papa constituye parte de las sementeras ordinarias del indígena y corresponde a unas raíces.

Se cosecha entre los meses de mayo y junio, cuando empiezan las heladas. Se recoge las papas, se las pone en el suelo hasta que se arrugan, pero como todavía están muy aguadas las pisan bien y las dejan expuestas al sol y al frío por quince o veinte días, que es cuando quedan tan secas y livianas como un corcho. Esta especie ya procesada artesanalmente se llama *chuño* y tiene un alto grado de conservación.

Las ocas son unas raíces comestibles que se cultivan en el mismo microclima de las papas, es decir frío y húmedo.

La quinua es una especie que soporta mucho el frío, e inclusive las heladas. Cuando está tierna, antes de que espigue, se come guisada. De la quinua también se puede hacer chicha.

La yuca es también muy general y propia de las zonas calientes. El modo en que se siembra es alineando sobre la tierra los trozos del vástago de yuca, los cuales prenden echando cada uno dos o tres tallos con sus respectivas frutas, que son unas raíces como nabos blancos, tiernos y aguanosos.

1 La denominación de *pan de indias* la encontramos en las crónicas de Oviedo (1959) y del padre Cobo (1956).

El maní es una raíz muy diferente. La mata es baja y produce muchos tallos y hojas, la fruta es muy pequeña y en su interior tiene dos o tres pepitas de alimento.

El ají es, después del maíz, el de mayor estima para las poblaciones andinas. Lo más apreciado son las pepitas de su interior por su gusto picante.

La calabaza, además de ser utilizada como alimento, se emplea como loza, pues de las más pequeñas se hace platos, y de las mayores, bateas o porcelanas para tener agua y transportarla durante los viajes por la región.

La coca es una especie muy apreciada, de hojas verdes que crecen en climas muy cálidos. En tiempo de los incas no era lícito que los plebeyos utilizaran la coca sin permiso del inca o del gobernador.

Las especies animales más notables son las vicuñas y los carneros de la tierra. Viven en las altísimas sierras, en las partes más frías, es decir, en las punas.

La forma de cazarlos es en *chaco*, para el que se juntan hasta miles de pobladores y cercan un espacio de monte por todas las partes y así van reclutando hasta trescientos o cuatrocientos animales. La carne de estos se convierte en charqui o cecina.

Las llamas son utilizadas para proporcionar comida y vestido. Con la lana trabajada hacen sus ropas, denominadas *cumbi*.

2.8. Descripción particular de algunas ciudades

Lima, la Ciudad de Los Reyes, está asentada junto al río Rímac. Después del Cuzco, es la que alberga mayor población. La plaza es grande y sus calles amplias. Al respecto, Cieza de León (1984:284) nos comenta: "...Por todas las más de las casas pasarán acequias, que es no poco contento; del agua dellas se sirven y riegan sus huertas y jardines que son muchos, frescos y deleitosos..."

Según López de Velasco (1971), Lima tendría como dos mil vecinos españoles, treinta encomenderos, muchos pobladores tratantes y oficiales y cerca de veinticinco mil indios tributarios.

La traza de la ciudad es de calles anchas, largas y derechas. Las casas son de adobe, encubiertas con unas esteras y un poco de barro.

El clima de la ciudad es bueno; ni frío, ni caliente. El valle de Lima es muy productivo en sementeras de trigo y cebadas regadas con las acequias que se sacan del río. Tanto dentro como fuera de la ciudad hay muy buenas huertas plantadas de membrillos, manzanos, higueras, etc.

Pasando por la Ciudad de Los Reyes se llega a Pachacamac. Este valle es fructífero y cuenta con uno de los más importantes templos de la costa. Este

se encuentra edificado sobre un pequeño cerro, todo de adobe y tierra, en cuyo interior hay un ídolo u oráculo de madera que orientaba a los sacerdotes andinos.

Según Cieza de León (1984), el nombre de Pachacamac significaba *hacedor del mundo* (Camac = hacedor y Pacha = mundo). Cuenta además este cronista que los españoles, al ver la grandeza de este templo y su gran antigüedad y la autoridad que despertaba en toda la gente de la comarca, dejaron a los naturales seguir con el culto.

La ciudad del Cuzco, ubicada a 78° de longitud, a 13° de altura y 125 leguas de Lima, tenía unos ochocientos españoles, 63 encomenderos y 77 mil indios tributarios. En un principio la ciudad del Cuzco perteneció a la ciudad de Lima, para corresponder a partir de 1563 al distrito de Charcas.

López de Velasco (1971) afirma que el Cuzco fue fundado por Mango Capa, el primer rey de los incas. En esta ciudad encontramos el Coricancha o templo del Sol, muy venerado por las mamaconas.

La arquitectura de la ciudad combina un estilo andino con uno español. De la plaza salían cuatro caminos reales:

- (1) Chinchaysuyo por la parte del norte, por donde se llegaba a la tierra de los llanos y a Quito.
- (2) Condesuyo, que iba hacia el mar y a la ciudad de Arequipa.
- (3) Collasuyo hacia la parte del sur hasta las provincias de Chile.
- (4) Andesuyo por la parte del Oriente. En esta jurisdicción también existen ríos muy caudalosos, como el Vilcanota, a veintiséis leguas del Cuzco, y dos pasos de montaña para la defensa del territorio cuzqueño: Tambo y Xaquijaguana.

3. HACIA UNA GEOGRAFÍA EN EL SIGLO XVI

En este apartado presentamos algunos de los elementos pioneros de la ciencia geográfica presente en el pensamiento de los primeros cronistas del siglo XVI.

Algunos de los aportes de nuestros primeros escritores de Indias son:

3.1. *Admiración ante lo desconocido y grandioso*

En este sentido, citamos al padre Acosta (1954: 67) cuando nos dice:

[...] en materia de aguas el principado tiene el gran mar del año, por el cual se descubrieron las Indias, y todas sus tierras están rodeadas de él; porque o son islas del mar océano o tierra firme que también por donde quiera que fuere y se acaba se parte con el mismo octano. No sé a hasta ahora en el nuevo orbe descubierto mar mediterráneo[...].

En este caso es clarísimo el carácter vasto del Nuevo Mundo, que los geógrafos de hoy también señalan.

3.2. Algunos aspectos de la geografía física: Clima y vegetación

Son los paradigmas de altitud y latitud los que perfilan las características típicas por región, de un piso geológico a otro. Así, el padre Acosta (1954: 67) nos presenta determinados medios geográficos diferentes entre sí:

La cualidad de la tierra de Indias [...] su gran parte se puede bien entender por lo que está disputado en el libro antecedente de la tórrida zona, pues la mayor parte de Indias cae debajo de ella. Pero para que mejor se entienda, he considerado tres diferencias de tierra en lo que he andado en aquellas partes: Una es baja y otra muy alta, y la que está en medio de estos extremos.

La tierra baja es la que es Costa de mar, que en todas las Indias se halla, y esta de ordinario es muy húmeda y caliente. Tiene esta tierra baja grandísimos pedazos inhabitables, ya por arenales, que los hay crueles y moños enteros de arena. En efecto, la mayor parte de toda la Costa del mar es de esta suerte de Indias mayormente por la parte del mar del sur [...].

En esta tierra baja [...] hay excepción de algunas partes que son templadas y fértiles, como es gran parte de los Llanos del Perú, donde hay valles frescos y abundantes [...].

La segunda manera de tierra es, por otro extremo muy alta y, por el consiguiente fría y seca como son las tierras comúnmente. Esta tierra no es fértil ni apacible, pero es rara y así muy habitada, tiene pastos y con ella muy habitadas; y algunas muy pobladas es la riqueza de las mismas, porque a la plata y al oro obedece todo.

Entre estos dos extremos hay la tierra de mediana altura que aunque una mas o menos que otra no llega ni al calor de la Costa, ni al destemple de puras sierras [...].

En cuanto a la diversidad geográfica, en términos climatológicos, tenemos el aporte de Cieza de León (1984), quien plantea las diferencias estacionales (invierno, época de lluvias; verano, época seca; la inversión de las estaciones respecto a España; la distribución zonal de las garúas y la desertización de la Costa, entre otros aspectos).

Algo semejante encontramos en las descripciones del padre Cobo (1956:87) sobre las garúas en la Costa y la formación de las lomas:

Ya querrá dicho como en cierta parte con los Llanos cae una agua menuda o rocío, que en España llamamos mollina y en esta tierra garúa, la cual así por el lugar donde

cae. como por otras propiedades que tiene, causa mayor admiración que si del todo faltara la lluvia en estas Costas [...].

En estos cerros pues y sierra marítima, haciendo una lista o faja de tres o cuatro leguas de ancho desde la marina hacia adentro, donde empieza justo a Trujillo caen solamente las garúas. A estos cerros que con ellas se riegan llamamos en este reino, Lomas y al tiempo en que caen estos rocíos llamados tiempo de Lomas, porque en él se visten de yerba y crían abundantes pastos [...].

Otra cita valiosa, geográficamente hablando, se refiere a lo complejo de la vegetación ecuatorial. Así, Cieza de León (1984: 56) comenta:

El capitán Francisco César, que fue el primero que atravesó por aquellas montañas caminando hacia el nacimiento del sol hasta que con gran trabajo dio en el valle del Cauca, que esta pasando la sierra, por cierto son asperísimos los caminos, porque todo está lleno de asperezas y arboledas; las raíces son tantas que enredan los pies de los caballos y los hombres[...]. Poblado no hay ninguno en lo alto de la sierra que es una subida trabajosa [...] porque en el anchor destas tierras por todas partes hay valles. Todo lo más del tiempo llueve; los árboles están destilando agua la que ha llovido [...].

Las características de la vegetación amazónica, donde se perfila abundancia de lluvias ríos y especies tanto animales como vegetales, es descrita por Cobo (1956: 67):

Destá larga cinta y pedazo de tierra las primeras veinte leguas desde el pie de la cordillera general hacia el oriente que es su latitud son los cerros y sierras muy dobladas, ásperas y fragosas, cubiertas de muy cerradas arboledas y bosques de trechos monstruosos y de cerrados arabucos [...].

3.3. Geografía humana y regional

En este sentido debemos aclarar que las categorías de análisis europeo no siempre coinciden con las formas de interpretación de la realidad del Nuevo Mundo. Y esto lo tenemos en cuenta, por ejemplo, en Cieza de León (1984) cuando dice que en la tierra del Perú existen tres cordilleras o cumbres desiertas: Las montañas de los Andes, las serranías y los arenales desde Tumbes hasta Tarapacá.

En el campo de la geografía humana el aporte de López de Velasco (1971: 238) es muy apreciado:

La ciudad de Trujillo en 7,5° de altura, ochenta leguas de Lima, tendrá trescientos vecinos españoles, veintitrés encomenderos y como cuarenta y dos mil indios tributarios repartidos en cuarenta y dos repartimientos. En lo temporal es de la audiencia de Los Reyes. Fundó esta ciudad don Francisco Pizarro año treinta cerca de un buen río que se sacan acequias para las huertas y casas de la ciudad, las cuales son de piedra y buen

edificio porque hay abundancia de materiales de piedra, cal, yeso y madera [...] y en el valle de Chicama cuatro leguas de la ciudad hay abundancia de pasto para ganado y en el valle de Chota repartimiento de Gaxamalca, grande abundancia de ganados mayores.... El puerto de esta ciudad está dos leguas della y es bahía grande y desabrigada, y así en muchos tiempos del año es muy brava y peligrosa en que peligrá mucho la gente, pescase mucho pescado principalmente sardina [...].

El poblamiento, emplazamiento, forma del pueblo, función administrativa del núcleo y la explicación de la existencia de una región con características propias son algunos de los núcleos geográficos mencionados por el autor en el párrafo anterior.

En el campo de la geografía agraria merece destacar la figura del padre Cobo (1956: 92) cuando dice:

Otra particularidad no vemos maravillosas que las referidas hallamos en esta tierra de los Llanos, que es de modo que los Indios tuvieron en aprovechar para sus labranzas la tierra que de suyo era yerma e infructífera. Esto hacían de dos maneras:

a) Cavando y abriendo grandes hoyos y b) Aprovechándose de los lugares húmedos, o por tener dentro de sí el agua muy somera.

Como geografía económica encontramos los comentarios de Acosta (1954), que nos explica la forma de explotar las minas de Potosí y del registro que cada día se hacía de la misma.

3.4. *Relación entre el medio y el hombre*

La vinculación entre estos dos elementos se puede apreciar básicamente en la crónica de Oviedo (1959: 79):

Lo llano y arenoso es muy caliente, a orillas del mar entra poco en la tierra, pero extendiéndose grandemente hacia el agua. Viven aquí los hombres en las riberas de los ríos que vienen de la sierra por muchos valles, los cuales tienen llenos de árboles y a cuya sombra y frescura duermen y moran. Críanse cañas, juncos y semejantes hierbas. Hay garzas blancas, pardas, papagayos, pitos, ruiseñores, codornices, tórtolas, patos, palomas y perdices.

En la sierra que es una cordillera de montes bien altos y que corre setecientos y más leguas y que no se apartan de la mar [...].

En esta cita se pueden apreciar diversas correlaciones:

- (1) La habitabilidad de la orilla de los ríos, más que de las llanuras arenosas.
- (2) La influencia del clima en el tipo de vida humana.

- (3) La abundancia de la fauna y la flora en función de las condiciones climáticas.
- (4) La distribución clara entre las dos zonas climáticas: Las lluvias y el frío de las altas sierras y el calor y la vegetación tropical de los valles.

3.5. Geografía urbana

Los cronistas del siglo XVI fueron los pioneros en el análisis de los problemas urbanos cuando describieron la distribución interna de la ciudad en barrios, las circunstancias geográficas que la rodean y la forma de utilización de los recursos. Por ejemplo, en Cieza de León (1984: 250) tenemos una clara muestra de lo antedicho:

[...] la fundación de San Miguel, primera población hecha por los cristianos españoles en el Perú y la que también es de los Llanos y arenales que en este gran reino hay; y della relatarse las cosas destos Llanos, y las provincias y valles por donde va de largo otro camino hecho por los reyes Ingas. Y daré noticias de los Yungas y de sus grandes edificios;... pero que antes abaje a los Llanos, digo que yendo por el propio camino real de la sierra se llega a las provincias de Ayabaca y de Gaxas. Saliendo de Gaxas, se va hasta llegar en la provincia de Guancabanba adonde estaban mayores edificios. Adelante de Guancabanba hay otros aposentos y pueblos, algunos dellos sirven a la ciudad de Loja [...].

Podemos por lo tanto deducir que los historiadores de Indias se anticiparon a la geografía de la ciudad, aproximándose un poco al concepto de urbanismo de Indias.

4. CONCLUSIONES:

- (1) Los cronistas del siglo XVI hicieron un aporte decisivo en la reacción de la moderna ciencia de la geografía. No con un contenido epistémico, riguroso y sistemático, pero sí implícito y explícito a lo largo de sus crónicas. Por lo tanto, sí es factible construir un cuerpo filosófico de geografía con base en estos historiadores de Indias.
- (2) Analizando las crónicas, desde un punto de vista geográfico, deducimos que ellas no solamente son etnográficas, etnológicas y explicativas de la cualidad de los fenómenos o hechos ocurridos en la naturaleza.
- (3) La interrelación biunívoca entre hombre y naturaleza permite la acción dinamizadora entre estos dos elementos. En este sentido, se rescata no un

determinismo geográfico, si no un condicionamiento por parte del hombre que va creando respuestas alternativas o estrategias de comportamiento (tecnologías apropiadas) que le permitan ser competente al interior de su cultura.

- (4) Al analizar las crónicas encontramos en ellas inicios de una taxonomía en el ámbito animal y vegetal, y ponemos énfasis en aquellas que tuvieron un mayor significado para las poblaciones estudiadas, en este caso para las peruanas. En este sentido, además de la clasificación, es importante resaltar su funcionalidad, utilidad y las diferentes denominaciones dadas, según se trate de un piso ecológico u otro.
- (5) La identificación de regiones con sus respectivas características y perfiles nos aporta asimismo las formas potenciales de sus recursos naturales y la identificación en cuanto al clima, meteorología, altitud, vientos, etc.
- (6) Se trata problemática demográfica, básicamente en las crónicas que hacen alusión a la fundación de las ciudades por los españoles en el Perú. Como vimos, se tenía noticias sobre el número de habitantes, comarcas y tributarios.
- (7) El acercamiento a la geografía y económica rescata la importancia de las tecnologías agrícolas creadas para cada región. Es el caso de las hoyas y mahamaes para la costa, camellones para la sierra y roza y quema para la Amazonía. En el campo económico, se enfatiza las formas de explotación de la plata y azogue en las minas de Potosí y Huancavelica, respectivamente.
- (8) Existe una correspondencia e interrelación entre los cronistas de Indias, unas veces declaradas y otras ocultas bajo el telón narrativo de sus escritos.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, José

1954 *Historia natural y moral de las Indias*. En *Obras*. Madrid: BAE.

CIEZA DE LEÓN, Pedro

1984 *Crónica del Perú*. Espasa Calpe.

COBO, Bernabé

1956 *Historia del nuevo mundo*. En *Obras*. Madrid: BAE.

GARCILASO DE LA VEGA, el Inca
1960 *Obras completas*. BAE.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo
1959 *Historia general y natural de las Indias*. En *Obras*. BAE.

LÓPEZ DE VELASCO, Juan
1971 *Geografía y descripción universal de las Indias*. Madrid: BAE.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl
1962 *Cronistas del Perú*. Ed. Grace y Cia.